

PRÓLOGO

Me alegra la decisión del Departamento Académico de Teología de la PUCP de publicar un libro en recuerdo y homenaje a Felipe Zegarra Russo, profesor emérito y muy querido de dicho Departamento. Y me es muy grato aceptar la invitación para escribir unas breves notas como prólogo de esa publicación. Me animaron largos años de amistad y de tareas compartidas en la docencia universitaria, en las Jornadas de Reflexión Teológica dirigidas a un público no necesariamente universitario, que acudía impulsado por una necesidad de formación que sustentara su compromiso y experiencia de vida.

Los escritos diversos que conforman este libro dan buena cuenta de las preocupaciones variadas y de los aportes teológicos de Felipe Zegarra. Sus reflexiones y escritos se formularon inspirados en los desafíos y en las inquietudes que iba descubriendo en su trabajo pastoral, siempre atento y a la escucha de lo que su gente vivía, sufría, reclamaba y esperaba. La decisión temprana de liberarse de un trabajo en la cancillería del Arzobispado de Lima para dedicarse a la docencia e investigación en la PUCP y al ministerio pastoral en parroquias de la periferia del Callao, resultó lúcida y programática. Ambas tareas se entrelazaron y mutuamente se enriquecieron, sugiriendo orientaciones precisas en la pastoral parroquial y en la investigación y docencia en la universidad.

Otra fuente de inspiración para su investigación teológica la descubrió —recuerdo de conversaciones e intercambios— en su temprana preocupación y participación activa en la problemática de los derechos humanos y de la dignidad inherente a toda persona. Se involucró con apasionamiento y reflexión en naciescentes organizaciones civiles y eclesiales en defensa de los derechos y de la vida, participando activamente en manifestaciones y celebraciones para recordar a las víctimas, denunciar a los perpetradores y «para que no se repita». Sus publicaciones, inspiradas en esta presencia activa, no se quedan en reacciones emotivas, Constituyen un trabajo personal bíblico y teológico de primera mano. Felipe preparaba concienzudamente sus clases, sus charlas y sus escritos. Los artículos recogidos en este libro recogen y reflexionan sobre esta dimensión de su trabajo teológico.

Su preocupación, como he dicho, temprana por los temas de los derechos y de la dignidad humana, le llevó a participar en seminarios y talleres universitarios interdisciplinarios sobre temas de desarrollo integral, insistiendo en la dimensión ética, tan necesaria y urgente en el ámbito nacional y mundial.

Su trabajo pastoral y teológico está entroncado en las situaciones difíciles de violencia, de impunidad y de muerte, de temores y silencios, de tímidas e insuficientes reacciones eclesiales. Era un tiempo propicio para el repliegue personal y la reflexión abstracta y alejada de la realidad, No fue esa la actitud de Felipe. Más bien, impulsado y sostenido por su experiencia creyente muy centrada en la fe en el Dios que resucitó a Jesús, se afirma como testigo de la esperanza y de la vida. Dios es el Dios de la vida, que reclama por la vida amenazada de violencia y de muerte; es el Dios liberador que alienta y acompaña los pequeños y grandes esfuerzos de los más pobres y vulnerables para afirmarse y organizarse; es el Dios de la esperanza de que otro mundo y otra humanidad son posibles. Su cercanía a la resistencia y creatividad que él había suscitado y fortalecido en las comunidades

y grupos parroquiales sostenía, sin duda, su propia espiritualidad y reflexión teológica.

El título elegido para este libro: «Y la vida vencerá» recoge y sintetiza bien la convicción fundamental de Felipe. El título no es, pues, una elaboración acertada de los editores. Es un grito repetido y un lema convocador patentado por el mismo Felipe. No ha perdido actualidad, ha venido a hacerse más urgente en el drama ideológico y violento que hoy amenaza la paz, la justicia y la vida. Cuando los ánimos decaen y el desaliento resignado parece imponerse, es necesario gritar con Felipe: «¡Y la vida vencerá!». Gritar y comprometerse con acciones concretas y una mirada de largo aliento. «Mirar lejos» lo llamaba Gustavo Gutiérrez, una «caridad política» reclamaba el papa Francisco.

No me queda sino recomendar la lectura de los capítulos de este libro y releer los escritos de Felipe Zegarra. Tienen, ciertamente, su fecha, pero mantienen vigencia y actualidad.

Luis Fernando Crespo Tarrero
Profesor emérito del Departamento Académico de Teología
Pontificia Universidad Católica del Perú